

Mensaje de Cuaresma de Mons. Jaime Villarroel Rodríguez Obispo de Carúpano

“Somos colaboradores de Dios y ustedes, campo de Dios, edificación de Dios.... ¿No saben que son santuario de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes? (...) porque el santuario de Dios es sagrado, y ustedes son ese santuario”. (1 Cor 3,9.16-17)

Amados hermanos comenzamos este tiempo de Cuaresma que nos invita a prepararnos para celebrar la fiesta de la Pascua, donde celebramos el Paso de nuestro Señor Jesucristo de la muerte a la vida, su triunfo sobre el mal y el pecado. La Iglesia llevada por el Espíritu Santo como Jesús al inicio de su ministerio, al desierto de nuestra vida, nos invita a no tener miedo, porque él nos guía durante esta cuaresma a prepararnos interiormente a que seamos Santuario de Dios, desde donde podamos ofrecerle un culto en Espíritu y Verdad, porque eso es lo que Dios desea de nosotros.

Se acercan los días Santos de la Pascua, el Señor Jesús nos invita a desechar la levadura vieja de los fariseos, que lleva al hombre a corromper su corazón, por los vicios, por los placeres, que ofrecen una falsa e ilusoria felicidad que solo conduce al hastío y a la tristeza, a purificar nuestro corazón para dejar paso en nuestra vida al Espíritu de Cristo, de modo que seamos santuario de Dios.

Por ello la Palabra durante estos domingos de cuaresma nos animan e iluminan para que descubriendo la presencia de esta levadura que desvirtúa y deforma en nosotros la gracia santificante, podamos con su ayuda sacar de nuestro corazón lo que nos hace lastre, que no es otra cosa que el pecado (el mal); y celebrar la Pascua con un corazón limpio, sin doblez, ni engaño. Dios por medio de su Iglesia viene en nuestra ayuda con la gracia del Espíritu Santo en este tiempo de cuaresma, para poder combatir el buen combate de la fe, ya que nuestra lucha no es contra la sangre ni la carne, es decir, no luchamos contra las personas que nos adversan, o buscan desalentarnos en nuestro camino hacia la gracia, sino contra las potencias del mal que luchan en nuestros miembros: la concupiscencia de la carne; el mundo que intenta deslumbrarnos ofreciéndonos una falsa felicidad que conduce a la muerte; y el maligno que constantemente nos acusa, diciendo que nuestra naturaleza es mala de por sí, y que el ser humano no tiene remedio, que es imposible cambiar. Hoy es el día favorable hoy es el día de salvación, este tiempo de cuaresma nos lo da el Señor, porque él viene en nuestra ayuda para enseñarnos a luchar contra las fuerzas del mal que habitan en nosotros y para ello Jesús nos llama a tomar las armas que el uso: frente a la tentación del pan que nos lleva a buscar la seguridad en las cosas terrenas (alimento, trabajo, bienes,) la Iglesia nos invita a descubrir que la vida solo viene de Dios, “no solo de pan vive el hombre sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”; frente a la tentación de maldecir de nuestra vida, de renegar de nuestra historia él nos dice no tentaras al Señor tu Dios, solo a él darás culto; frente a la tentación de los ídolos donde se nos invita a rendirnos ante los ídolos del mundo (el dinero, el poder, la sexualidad desenfrenada, la tecnología, etc.), Jesús nos dice: solo al Señor tu Dios adoraras y darás culto, no hay otros Dios a quienes los hombres podamos obtener la vida.

Dios nos invita como a Abrahán, a realizar un itinerario de crecimiento en la fe, una experiencia cuaresmal donde aprendamos a fiarnos de Él. Dios le pide a Abrahán matar a su hijo (Gen 22,1 ss). Abrahán es puesto a prueba, tentado; como decimos se encuentra *“con el agua hasta el cuello”*. Y es ayudado en su fe y esperanza, que están heridas y dudas. He ahí Abrahán tentado, puesto en aprieto, probado hasta el extremo de exigirle nada menos que su hijo, su único, al que ama, garantía de su futuro. Abrahán se fía de Dios, sin saber porque Dios le pide tanto, si le devolverá a su hijo, si le dará una posteridad: sin tener la certeza de ver realizado su sueño. El corazón de Abrahán mientras camina varios días y sube al monte Moria para sacrificar a su hijo, no se revela, no blasfema contra Dios; confía y obedece. Su fe no es ciega ni ingenua, es confiada y esperanzada. La Fe de un gran creyente a prueba de desgracia. Es capaz de fiarse de Dios incluso cuando Este le pone *“la soga al cuello”*. Pero si Abrahán no

falla en su fe, Dios tampoco falla al ser humano que se fía de Él; por no perder la fe en Él sino haber confiado, Dios corresponde a Abrahán: lo dispensa de sacrificar a su hijo, además le renueva la promesa de hacer de él un pueblo numeroso y bendecir en él a todos los pueblos de la tierra. Dios sigue contando con Abrahán y su hijo para sus planes futuros. Todo lo debe a la fe puesta en Dios a pesar de todo. Esta palabra viene en este tiempo de Cuaresma en nuestra ayuda y tiene que ver con nuestra situación: donde nos encontramos como en un túnel sin salida, donde nuestra fe se ve probada hasta el extremo. Como vivir en medio de esta realidad desesperante que mata toda esperanza y confianza en Dios y el hombre, donde cada vez se cierne más la tristeza, el desánimo, el conformismo en nuestra vida. El Señor en esta cuaresma nos invita a una fe como la de Abrahán. Que debe fiarse de Dios incluso cuando nos sentimos al borde del abismo. Dios aparece desconcertante e incomprensible: se nos invita a percibirlo como tal. Dios responde al que confía en Él, de su presente y de su futuro. Dios es fiable, digno de confianza, incluso en los túneles más tenebrosos de nuestra existencia.

Abrahán personifica a nuestro pueblo que es puesto a prueba hasta el extremo, llamado a confiar en Dios. Isaac el hijo de Abrahán el cual va a ser sacrificado simboliza a nuestro pueblo, al hombre amenazado en toda su existencia, por la muerte, la desaparición total, amenazado por la miseria, por la inseguridad, el conformismo, el creer que no hay salida, ni remedio a esta situación que vivimos y sufrimos, sin futuro. Somos invitados a alimentar nuestra fe y esperanza en Dios en estas duras y difíciles horas de nuestra vida y de nuestra historia. En esta cuaresma se nos invita a ser hijos de Abrahán por la fe. Jesús nos dice que Dios nuestro Padre es capaz de sacar hijos hasta de las piedras. Como aquel judío creyente en el gueto de Varsovia, destinado a la masacre por los nazis: "Creo en el sol aunque no luce; creo en el amor aunque no lo veo; creo en Dios aunque no lo siento. ¿No simboliza Abrahán a todo ser humano que hoy siente que se le cierra el futuro a una mejor esperanza, a una vida más digna para él y sus hijos, al hombre que siente que se le veja en su dignidad de persona, que se le viola todos sus derechos, a todos aquellos que se sienten probados y tentados?".

Deseo invitar a todos los fieles a vivir con esperanza y confianza en Dios este tiempo de Cuaresma donde Él nos acompaña en este peregrinar abriendo caminos en medio de la muerte para ser verdaderos hijos de Abrahán. Como la virgen María que creyó que Dios puede darle un hijo por obra y gracia del Espíritu Santo. No nos dejemos robar como nos ha dicho el Santo Padre Francisco la Fe, la Esperanza, porque ella nos ayudará a salir airoso de esta prueba que hoy vivimos, Dios quiere que seamos un pueblo fuertes en la adversidad, llenos de confianza en su amor, teniendo la certeza que el amor es más fuerte que la muerte.

Pido al Señor que nos haga decir como el profeta Habacuc: *"Tranquilo espero el día de la angustia, que va a subir sobre el pueblo que nos asalta. Pues aunque la higuera no vuelva a echar brotes, ni haya uvas en las viñas. Y fallara las cosechas del olivo, y los campos no den alimento, y faltara el ganado en el redil, y no haya ganado mayor en el establo. ¡Más Yo exultaré en Yahveh, me alegraré en Dios mi salvador! Yahveh mi Señor es mi fuerza, él me da pies como los de ciervas, y por las alturas me hace caminar."* (Hab 3,16c-19)

Curia Diocesana de Carúpano 1 de Marzo del 2017